

TRABAJO CON HOMBRES Y DESDE LA MASCULINIDAD. APUNTES PARA SU DISCUSIÓN

INSTITUTO WEM

José Manuel Salas Calvo
Alvaro Campos Guadamuz

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende aportar algunas ideas generales en relación con la importancia del trabajo con hombres desde la perspectiva de la masculinidad. En primer lugar, es preciso señalar los principios que WEM tiene acerca de la masculinidad y el por qué se considera pertinente trabajar con esta temática y otras afines.

Se parte del respeto y el apoyo a la lucha que tienen las mujeres, sobre todo a su batalla en contra de la violencia en todos los órdenes, hacia mujeres, niños, niñas, personas adolescentes, los ancianos y ancianas, y todas aquellas iniciativas tendientes a respetar su dignidad y mejoramiento general en su calidad de vida. Es, entonces, derecho no solo a la no-violencia, sino derecho a adecuada atención en salud, derecho a la educación, derecho al trabajo igualitario, derecho a tener derechos. Es, en el amplio sentido, un apoyo, un respaldo y reconocimiento al trabajo que tienen y han venido teniendo las mujeres durante muchos años. Partimos, pues, del principio básico de respeto y de compromiso, de solidaridad con ese tipo de planteamientos.

Ahora bien, la masculinidad hegemónica, tal y como está organizada y constituida, atenta contra el respeto a las mujeres y las formas de lucha de su organización, precisamente por el androcentrismo y por la misoginia que, en general, emana de esa masculinidad hegemónica, aspecto a desarrollar más adelante. Es nuestro criterio que para luchar contra toda forma de violencia en contra de los seres humanos es importante trabajar con los varones por ser los varones los que aparecen como los principales protagonistas o actores de estas situaciones de violencia. Se hace necesario, para un trabajo integral de prevención y de atención de violencia doméstica o violencia en general incluir a los varones, como grupo básico. Sin embargo, como una manera de lograr no solo el respeto general por los seres humanos sino una mayor equidad de género, es necesario trabajar con varones para cuestionar toda la forma en que ha instaurado y construido la masculinidad hegemónica. Si bien esto es básico e irrenunciable, creemos que los varones no debemos trabajar solo como apoyo a las mujeres en diferentes frentes de lucha.

Creemos que siendo todo esto fundamental, también hay otros principios básicos y es que el trabajo con varones, en sí mismo, no solamente para prevención de violencia, tiene sentido. Consideramos que ese es un elemento fundamental porque, si bien es cierto que el trabajo que ha venido haciendo los grupos de mujeres no es solamente en el ámbito de la violencia sino en general, es un trabajo fundamental y que incluso se sintetiza en todo el movimiento feminista. Es evidente que ellas han realizado un excepcional

trabajo de tipo conceptual, de tipo operativo, de tipo político en diferentes órdenes de la vida social. Sobre esa base, es oportuno indicar que si bien dicho trabajo tiene alcances e implicaciones para las relaciones humanas en general, o del ser humano con la naturaleza, entre otras, se lleva a cabo básicamente con y desde las mujeres. Ello ni está mal ni está errado, pues el asunto debe ser comprendido en sus dimensiones políticas e históricas.. No obstante, consideramos que el radio de acción debe ampliarse o complementarse. Es nuestro criterio que si no se trabaja precisamente con la “otra parte”, entonces lo estamos haciendo de manera parcial, porque de una u otra manera lo que tiene que ver con la feminidad y lo que tiene que ver con la masculinidad lo tenemos todos incorporados. Así, trabajar con mujeres y trabajar con hombres, necesariamente requiere trabajar también con la otras partes, **tanto las que están afuera como las que están adentro.**

Otro de los principios básicos es la importancia de estudiar la masculinidad desde diferentes posiciones teóricas, con una posición crítica y con una vocación de integrar. Partimos de la posibilidad de estudiar la masculinidad con el propósito de comprender o de dar respuesta a algunas preguntas, entre ellas: cómo se constituye la subjetividad masculina; cómo está conformada esa subjetividad masculina; cómo, eso que llamamos masculinidad hegemónica, es introyectado; cómo se construye en cada persona esa forma de masculinidad; cómo se reproduce de generación en generación. Y todo ello en personas concretas, hombres y mujeres.

Esto nos introduce a una discusión, desde una postura no solo teórica, sino también ética, de respeto por todos los diferentes aportes que se han venido dando desde diversas instancias teóricas, políticas. Esto nos parece de particular importancia en virtud de que no observar ese respeto, nos haría caer precisamente en lo que consideramos se debe cambiar: que hay una masculinidad hegemónica, dominante, apabullante, colonizadora que le pasa por encima a las diferencias. Para nosotros es fundamental respetar los distintos aportes, pero con filtro crítico. En esto, es obligado señalarlo, sobre todo lo proveniente desde el feminismo que es, sin duda, la fuente primaria de los estudios y abordaje de la masculinidad.

Las principales teorías que el feminismo ha generado, son la teoría (o categoría) del género y todo lo relacionado con la teoría del poder. Esas dos teorías, como dispositivos de análisis y de práctica social, son realmente muy poderosas como lo hemos afirmado en otros momentos. Lo que pasa es que llega un punto a partir del cual sus posibilidades de análisis y de práctica social se ven limitadas. Y es justo aquí donde se instala el aporte que se puede construir y ofrecer desde la psicología y otras ciencias sociales.

Partimos, como otro supuesto básico, que para entender los procesos relacionados con socialización, socialización de género, procesos de elaboración de la identidad, etc. Es indispensable recurrir a elementos de tipo subjetivo e intersubjetivo que nos den pistas de cómo entender la incorporación, en cada persona, de aquellos procesos macrosociales. Cuáles son esos mecanismos psicosociales, de base subjetiva, que actúan en la estructuración de los pilares de nuestro ser como portadores y portadoras de

género, se constituye en una cuestión central de nuestra propuesta. Algunos ensayos a esa interrogante constituye buena parte de este trabajo.

En este punto conviene hacer la pregunta, ¿ por qué es importante el trabajo con hombres? Veamos algunas reflexiones sobre ello.

De acuerdo con lo que hemos anotado, como una forma de prevención de violencia contra las mujeres, niños y niñas, tanto en lo general como en los tres niveles de intervención: primario, secundario y terciario. Pero, también, como una forma de contribuir a la construcción de relaciones humanas más solidarias, más equitativas, más igualitarias. Además que trabajar con los hombres es importante por los hombres mismos, no solamente en torno a lo que es el trabajo de apoyo y de complemento con el trabajo de las mujeres, sino en razón de los mismos hombres con sus propias circunstancias, vicisitudes y dilemas.

Lo anterior porque la forma como está diseñada la socialización de las personas, hombres y mujeres, fundamentalmente en términos androcéntricos, simplemente está perjudicando a las dos partes. Todas las partes están afectadas con esta forma de socialización entonces trabajar con hombres, cuestionar, redefinir, proponer alternativas de resocialización, de reeducación en lo que tiene que ver con la masculinidad, tienen que ver con todo el mundo, tiene que ver con todas las partes.

En ese sentido, es necesario construir relaciones humanas distintas, como decíamos, basadas en respeto mutuo basadas en respeto a la diferencia, basadas en la solidaridad, en la equidad y en la igualdad de oportunidades, tanto intragenéricas como intergenéricas, o sea, tenemos que aprender a relacionarnos de manera distinta los hombres con otros hombres, con otras mujeres, tanto como las mujeres tienen que relacionarse en manera distinta entre sí y con los hombres, en todos los planos, tanto en el plano erótico, de pareja sexual, como en el plano de las relaciones fraternas, como en el plano de la amistad, como en el plano de las relaciones laborales, en el plano conyugal, en el plano comunitario, en el plano de la organización. Entonces, en ese sentido, consideramos que para lograr eso se hace necesario trabajar con varones, y también se desprende otra de la importancia sería una manera de construir una masculinidad alternativa, construir alternativamente una masculinidad más enriquecedora y que sea alternativa a la masculinidad hegemónica. Ahora, hemos hablado de lo que es la masculinidad hegemónica sin definirla, vamos a referirnos ahora un poquito a qué eso que entendemos por masculinidad hegemónica.

Este tema lo desarrolla, entre otros autores, Michael Kimmel , autor canadiense con importantes desarrollos en su país, en Estados Unidos y el Caribe; y en síntesis lo que plantea Kimmel acerca de la masculinidad hegemónica basado en estudios que ellos han hecho sobre todo en los Estados Unidos, con el problema de la interculturalidad que tiene ese país, y digo problema porque se está convirtiendo en un problema; es que cuando se habla de masculinidad incluso aquí viene la discusión en torno a masculinidad o masculinidades, por lo menos Kimmel si bien es cierto no se mete en esa discusión directamente plantea que hay una masculinidad hegemónica, una

masculinidad dominante que es aquella definida desde el hombre blanco protestante, profesional, con dinero y exitoso, fuera de lo que es esa definición, es menos hombre y yo le agregaría menos ser humano. Porque todo eso es por donde atraviesa el problema del negro, del indio, el problema del hispano, el problema del inmigrante en los Estados Unidos, entonces, como un mecanismo de decir “si no se está dentro de este molde, no se es hombre”, lo que se salga de eso deja de ser hombre. A eso, habría que agregarle otro tipo de minorías entonces ahí tendríamos que ver que pasa con las poblaciones gay, qué pasa con las poblaciones lésbicas (eso es en el caso de las mujeres); si nos metemos dentro de esa definición en efecto son menos hombres. Entonces se trata de un asunto de una definición dada desde una posición de poder, y qué pasa con los varones de menos nivel educativo, de menos poder adquisitivo, quedan fuera, o sea, no son parte de la masculinidad hegemónica. Esto es muy importante, porque tal vez, atrasándonos un poquito, al inicio de la exposición, es importante retomar porque desde esta perspectiva porque estudiar a la masculinidad, porque estudiar a los hombres, si te acordás un poco lo discusión que se armó con Marcela, cuando yo le planteaba a ella que el hombre como hombre, como género, no ha sido objeto de interés de ningún área de la ciencia, es decir, cuando se ha estudiado al hombre se ha estudiado desde la perspectiva de ser humano, y ahí se mete todo el mundo, es lo que yo planteaba con respecto a Freud, lo mismo podemos decir con Piaget, lo mismo podemos decir de cualquier autor de los grandes clásicos ha estudiado y dice cosas sobre la conducta humana, sobre el comportamiento humano, hablando del hombre como género habla del hombre como ser humano y ahí mete a todo el mundo. Entonces, la masculinidad, yo creo que es parte de la masculinidad dominante, de la masculinidad hegemónica, no ha sido objeto de estudio de sí misma porque eso no ha interesado. Quienes se interesaron en primera instancia por estudiarse a sí mismas y ver su condición son las mujeres. No solamente como mujeres sino como seres humanos y por lo tanto su relación con los hombres, y de ahí precisamente todas las propuestas que han hecho desde el movimiento feminista. Los varones apenas estamos gateando en esa parte.

Ahora, entonces vendría a ser la masculinidad hegemónica la manera como se socializa en nuestra cultura occidental la manera como se socializan, por un lado los varones y por otro lado las mujeres en torno a los varones, o sea, podríamos detallarlo así, la manera como se socializa a los hombres eso sería un aspecto de la masculinidad hegemónica, por eso queremos dar a entender la forma como se le enseña al hombre a ser hombre. Qué significa ser hombre. Hay una serie de código, de símbolos, que pasan por conductas por actitudes, por gestos, la forma en como se maneja el cuerpo, el lenguaje, la forma como se manejan los afectos, que le dicen a un niño desde el momento que nace, esto significa ser un hombre, incluso desde antes de nacer, porque el niño nace en un lugar, la niña nace en un lugar predefinido desde las conductas, desde el lenguaje, incluso hasta del uso del espacio, hay una restricción en cuanto al uso del espacio que tienen las niñas o que tienen los varones en su perspectiva. Entonces son códigos ya predefinidos, no hemos nacido y ya tenemos predefinido el lugar que vamos a ocupar. En ese sentido, esa forma de socialización, viene a hacer una serie de pautas primero con respecto a mí mismo, respecto a quién soy yo como hombre, con respecto

también a cuáles son los encargos que la sociedad me pone a mí como hombre, eso también está en la constitución de la masculinidad, cuando decimos aquí encargos podemos hacer referencia a algunos autores por ejemplo, Badinter cuando habla del “hombre duro”, o Bly cuando habla, dentro de lo simbólico, de los cuatro tipos de masculinidad, que sería importante hacer una breve mención cuando se habla del “rey”, el “guerrero”, el “amante”, el “mago” en el sentido de que ser hombre es el rey, ser rey en qué sentido, yo tengo el poder entonces tengo que ser servido y reconocido por los demás como la persona que tiene poder y la última palabra en la toma de decisiones o a la hora de definir una situación, pero también como rey, tengo que sostener ese poder, sostener la corona, sostener el trono a como de lugar.

Eso hay que traducirlo a la vida cotidiana, como hombres en la vida cotidiana sin tener claridad y conciencia sobre el asunto si se manejan sobre la base de que ellos son el rey, es decir el mundo gira en torno a ellos tienen que ser atendidos, por qué, porque son el hombre de la casa, no me pueden poner límites, a un rey no se le pone límites. Eso lo podemos ver en la experiencia cotidiana de muchos hombres, el que les pongan límites se vive como una amenaza, y no sólo como una amenaza sino como una decepción; se atrevió a ponerme límite a mí. Entonces, en ese sentido, el aprendizaje del rey es que todo hombre desde chiquito debe demostrar ser rey para ser reconocido como hombre. También ser el guerrero, entendiendo por guerrero aquel que marca territorio, lo marca entre los otros hombres (ahí viene la competencia entre varones) la forma de decir, yo soy más fuerte yo tengo más territorio que vos y tengo que defenderlo; y también marcar el territorio con respecto a las mujeres, es una manera de decir el territorio, es mío no es tuyo.

Eso uno lo puede ver de manera más gráfica o dramático, incluso en ciertas culturas; digamos que en occidente se da lo mismo, pero en ciertas culturas uno lo puede ver mucho más acentuado, donde por ejemplo, las mujeres no se les puede ver absolutamente nada del cuerpo, es decir, es una marcación estricta del terreno donde las mujeres no van a ciertos espacios público, ni privados, Oriente por ejemplo; y eso nos vuelve a la gran discusión de decir masculinidad o masculinidades, que es una discusión muy importante. En WEM creemos que es importante hablar de masculinidad, pero hablamos de masculinidad ¿???. Porque no es lo mismo la forma, todo hombre en esta sociedad se ve obligado a cumplir el lugar de rey y guerrero, cómo, él tendrá que averiguarlo, dependiendo de la posición económica, dependiendo del nivel intelectual, dependiendo de lo que sea pero el ser hombre pasa por ahí.

El papel del amante, en el sentido que coloca el hombre teniendo una sexualidad muy activa, una sexualidad fundamentalmente coital, muy activa que tiene que ser demostrada permanentemente, lo que tiene, más que sexualidad es sexo, porque se orienta más a la parte genital y sobre todo el que siempre satisface, el que le da placer a las mujeres, es el que puede conquistar más mujeres, es el que conquista, es el que sabe, es el que inicia, como lo dice Gige???? Sólo el hecho de ser hombre ya me ubica en la posesión del saber sobre sexualidad, el hombre es equivalente a ser sabio en la sexualidad, no solamente en lo conceptual sino en la acción sexual propiamente dicha. Este quizá es de los principales y más dramáticos niveles

de manifestación de la masculinidad es su sexualidad, es una sexualidad rígida, es una sexualidad mecanizada, es una sexualidad genitalizada, que impide trascender a la exploración de otras posibilidades y potencialidades de manifestación afectiva, es decir, es una sexualidad que cercene.

Digamos que en esta sexualidad masculina patriarcal, a ella podríamos decir que es una masculinidad hegemónica, una masculinidad patriarcal, es una sexualidad que podríamos caracterizarla por la triada: erección, penetración, eyaculación; ese es el objetivo de la sexualidad masculina patriarcal. Ponerme erecto, penetrar y eyacular. Otras formas de manifestación de la sexualidad podrían ser vistas como de poco hombres, o si se dan pueden darse en la medida que contribuyen a lograr esta triada, si la triada no se dio, no pasó nada. Y esto uno lo puede ver por ejemplo cuando se trabaja en terapia sexual con varones, y se les recomiendan ejercicios propios de las técnicas de la sexología, como acariciarse el cuerpo, que unos dicen, pero eso es una playada, eso es de las mujeres, nosotros por qué tenemos que hacerlo, para qué el cuerpo, para qué zona erógenas, es el pene lo fundamental. Entonces aquí podríamos ver como, mucho por eso se ha llegado a considerar como un símbolo cultural de la masculinidad, el pene, al pasar a ser símbolo cultural pierde las connotaciones biológicas y se convierte en un símbolo de la cultura y por eso el nombre de falo, por eso el falocentrismo, y por eso en la sexualidad masculina el hombre tiene que andar demostrando que tiene falo y que su falo es mejor que el de los demás. Eso lo puede llevar entonces a un mal manejo, al hombre le cuesta mucho manejar o erótico, en el sentido de la atracción que siente hacia otras personas, cómo manejarlo, y esto es independientemente de la preferencia sexual que ese hombre tenga, entonces al hombre le cuesta mucho manejar lo erótico sin acusar, o sea, casi siempre manifestar atracción es acoso, tanto a un hombre como a una mujer, le cuesta mucho manejar ese límite.

Aquí yo rescataría, para efectos de la exposición aquel listado de lo realmente quiere decir una mujer.....

Por eso es importante, a propósito de esto del mago, como en son de broma se habla de McGiver, no sólo porque todo lo puede arreglar sino que es capaz de cualquier cosa, o sea, McGiver como mago y McGiver como amante, se la juega de todas, todas. Y ese es un peso lastre que arrastran los hombres desde muy chiquitos, y esto nos mete, nada más para citarlas, en quizá las dos o tres características de socialización masculina y de la subjetividad masculina; una, que entonces tiene que estar permanentemente mostrando la masculinidad, las diferentes esferas de la masculinidad.

Eso significa, permanentemente demostrar que es mago, que es rey, que es amante, que es guerrero, como dicen ¿?? y White es un ritual permanente, luego Gillete y Moore lo retoman cuando dicen que el problema es precisamente que los rituales han desaparecido, eso habría que discutirlo pero lo cierto es que la masculinidad se convierte en un ritual permanente, porque hay que estarla mostrando, ostentando la masculinidad, y en lo sexual es una de las partes donde más se ve, no solamente en lo sexual pero muchas veces para poder mantener la ostentación incólume se debe mentir. Entonces una de

las características de la subjetividad masculina es la permanente recurrencia a la mentira, esa es una. Se debe mentir para qué, para demostrarme como hombre porque si no soy hombre en ese plano entonces entra la otra característica de la masculinidad que es la característica de la homofobia. Todo lo que me ubique como, "soy raro", ese muchacho es medio raro porque no hace lo que los demás hombres hacen es una carga, es una amenaza, es espada de Mocles que los hombres tenemos permanentemente en el resto de nuestras vidas, es una sexualidad competitiva porque tenemos que estarnos mostrando frente a otros que somos mejores en todos los planos y por eso es que fácilmente podemos recurrir muchas veces a la violencia con tal de mantener esa masculinidad hegemónica. Es una masculinidad rígida, es una sexualidad rígida, es una masculinidad que tiene que mentir, es una masculinidad homofóbica y que no tolera que lo que está regido para esa definición de la hegemonía es esa.

Ahora, en ese sentido, esta constitución de la subjetividad no es únicamente el aprendizaje de pautas de conducta, de patrones de conducta por supuesto que todo esto que estamos hablando se traduce en patrones de conducta, o sea, en conductas concretas que hacen los hombres todos los días, pero no es únicamente a aprender pautas, ni es únicamente un esquema de ideas que se tienen en la cabeza, no son sólo esquemas ¿?? sino que también pasa por afectos, aspectos hasta de tipo inconsciente, ya que me dice como tengo que ser como hombre que me conforman y me integran, mis temores, mis fantasías y todos los sentimientos más profundos están también condicionados en función de esta masculinidad, pero no solamente los hombres, la socialización de la masculinidad es por un lado cómo este más que un discurso, como este mensaje, se encargan de los hombres pero también como se encargan las mujeres con respecto a los hombres, que le hace sentir a las mujeres que el hombre ideal que debe buscar es un hombre que reúne estas características, entonces busca un hombre y sírvelo como rey, como amante, guerrero, él es su dueño, ella tiene que vivir para él y ahí podemos entender cómo ciertas características que, Marcela Lagarde ha explicado muy bien, en lo que es la identidad femenina es ser para otro y servir para otro, anularse a sí mismo, etc., está también en función de cómo esta socialización masculina ha operado entre las mujeres, en el sentido de sírvele porque él es el todo, sírvele porque él es el rey.

Lo que pasa es que esto nos conecta a muestra de porqué cuando uno va a estudiar masculinidad, estudiar también feminidad y viceversa, entonces tenemos que integrar. Porque otra de las grandes características que yo creo que es quizá la más importante de la socialización masculina es el rechazo a los demás, el ser hombre es no ser mujer, porque en la medida en que se es un poco mujer se es un poco raro, pero ese no es sólo el problema, ser mujer es convertirse de pronto en aquello que es lo más descalificado socialmente. Recientemente, ahora cuando estuvimos en Guatemala, nos decía una trabajadora social que ella conoció hasta hace muy pocos años, en algunas escuelas de Guatemala, que al niño el principal castigo que se le daba en la escuela era vestirlo de mujer y ponerlo delante de todos los chiquitos, o sea, es decirle, a usted yo lo castigo ridiculizándolo, y lo ridiculizo con lo que es más ridículo socialmente, que es ser mujer; entonces al niño lo visten de mujer

como castigo. Entonces, la pregunta que yo me hago ahí no es sólo cómo es que ve el niño a las mujeres, que raro dirá el niño, a mi me castigan vistiéndome de mujer, con sólo eso introduce y proyecta una imagen de mujer, pero la pregunta que yo me hago también es que piensan las mujeres de verse a ellas como el pretexto para castigar a otro, que pensará una niña, que raro a este chiquito lo están ridiculizando porque se vistió como yo, porque se vistió como si el fuera una mujer y la mujer soy yo, entonces aquí es donde se demuestra cómo el asunto de la socialización va totalmente enganchado, para que el mensaje de que lo femenino es lo descalificado, las mujeres también tienen que introyectar esa descalificación, pero como vos decías, servirle al rey, serle absolutamente servil, sin considerar que en mi feminidad, diría una mujer, yo tengo características humanas también.

Ahora, de alguna manera no poder cumplirle a un hombre con esos encargos es quedarse sin nada, porque si la masculinidad ha venido siendo constituida con toda esa serie de símbolos, si los quitamos en qué se queda, ahí la necesidad de construir una masculinidad alternativa, más flexible, más tolerante, entonces estamos claros que al rey hay que descoronarlo para poder construir formas de relaciones distintas, y destronar al rey pasa por renunciar a la omnipotencia que en el fondo es lo que también está atravesando al nivel de fantasías y ansiedades ahí en un mundo subjetivo, casi por inconsciente renunciar a todo el asunto de la omnipotencia, renunciar a la omnipotencia no es nada fácil, porque renuncia a la omnipotencia significa reconocer que tengo que dialogar los otros.

Como lo plantea Marcela Lagarde, que tengo que mirar al otro, que tengo que escuchar al otro, pero también tengo que mirarme y escucharme como un ser impotente también como un ser inválido, como un niño, como decía el psicoanálisis como un sujeto deseante???? Y hacer conciencia de eso, que yo no tengo todas las respuestas a todos los dilemas humanos y por lo tanto necesito al otro, pero eso otro quién es: los otros hombres, por supuesto las mujeres y los otros que socialmente no tienen el poder, los otros son los niños, los adolescentes, los otros son los ancianos y ancianas, otros hombres que no reúnen los requisitos de la masculinidad hegemónica y por lo tanto son menos hombres. Ese mirar al otro no es nada fácil porque no es sólo un ejercicio cognitivo, no es que los hombres tenemos que hacerlo como una cuestión racional, de la boca para afuera sino que eso pase por duelos internos, se remueve una serie de esquemas que van a provocar desestabilidad y es necesario hacerlo, y eso, así como las mujeres lo hacen permanentemente en sus grupos, la ruptura con las formas de relación que hacen daño, también los hombres tienen que romper con esas formas de relación consigo mismos, con otros hombre y con el mundo en general, porque también ha y otras cosas que tienen que ver con esa masculinidad hegemónica, el ser permanentemente competitivos, la destrucción de la naturaleza demostrando que yo soy el amo de la naturaleza entonces llega a ser depredador de la naturaleza esa masculinidad.

También la violencia como una forma de sostener ese lugar de mago, de rey tanto en la casa como en la calle, otros impactos que podría tener esta masculinidad hegemónica, que lo podemos ver más adelante, es la violencia

contra sí mismo, es decir, esa subjetividad masculina que en efecto se traduce en conductas, en comportamientos, en roles hace que, no solamente haya un ataque permanente y una depredación de la naturaleza, sino que también hay una ataque a sí mismo permanente. Ya no solamente traducido en lo que hemos visto como la cuestión de los suicidios, la cuestión de los infartos, sino en términos de por ejemplo, como muchas veces los hombres asumen cuestiones laborales, en donde hay un "Como yo todo lo puedo, entonces, yo hago lo que sea" desde la cosa más burda como fregarte la espalda simplemente porque los hombres hacemos esto, hasta pudrirse los pulmones en muchos tipos de trabajo porque somos los hombres los que hacemos eso. En ese sentido, volvemos a insistir es muy importante que cuando se ve lo de la masculinidad, tenemos que ver la masculinidad como un lugar social, no que la masculinidad es igual a hombres, y la feminidad es igual a mujeres, sino que tenemos nosotros incorporado como lo que es ser hombre, que tienen incorporado las mujeres de lo que es ser hombre y que esperan ellas de los hombres. Porque lo cierto es que muchas veces, el problema del rey es también como vos decías, está socializada para que le sirva al rey y que hacemos con las mujeres que les hace falta el rey, eso es parte de lo que uno muchas veces ve en psicoterapia. Qué pasa con las mujeres que en psicoterapia que ya no quieren un rey, un mago y quieren relacionarse diferente, dónde los encuentran, y toda la lucha que tienen que pasar donde ahora ser una mujer crítica, consciente, que difícil encontrar hombres que la puedan acompañar ahora en esta nueva visión de mundo que tienen, también es un punto que justifica la importancia de trabajar con hombres en otro dimensión.

Claro, ahí, es precisamente donde viene lo dialéctico de la situación porque a final de cuenta esos procesos de cambio no son sólo individuales, pero pasan por lo individual; cuando decimos lo individual pasa por lo conductual, pasa por lo conjuntivo, pero también pasa por la psiquis, por lo afectivo y por lo llamado mundo fantasmal de cada uno donde tiene que ver ahí todos los objetos introyectados y de amor, este mundo fantasmal pasa por las ansiedades, por las fantasías, mis temores que inclusive uno no tiene conciencia, entre otros. Es ahí donde deberíamos darle más pensamiento, más teoría, es el asunto aquél que se planteó en el trabajo con Marcela acerca de lo real y lo imaginario, de pronto como que se cuestionó de si estábamos viendo lo imaginario como lo que es descalificado socialmente, o sea, como los registros psicoanalíticos. Aquí todo lo que hemos hablado hasta el momento corresponde al orden de lo simbólico, que vienen a ser el universo cultural y simbólico y en el que uno está inmerso desde que nace o antes de nacer como hombre con respecto a sí mismo y con respecto a las mujeres. Pero cuando yo digo lo imaginario es que digamos en la posición del rey que puede ser que muchos hombres desde las perspectivas de las condiciones concretas u objetivas de existencia no tengan esa posición pero que sí tenga introyectado y que si es el rey imaginado, porque lo imaginario tiene que ver con lo ideal y con las identificaciones, con el ideal del yo y con quien soy yo en eso que de alguna manera no lo estoy haciendo a diario porque eso es lo que nos permite hablar de una masculinidad y de muchas masculinidades por que sí hay una masculinidad en términos generales de cumplir con estos arquetipos que son más que estereotipos porque trascienden un estereotipo en la medida en que

son un encargo, que como lo ha estudiado toda la corriente de masculinidad, que estudia toda esta parte de los estereotipos considera que cada cultura tiene ancestros que reúnen estos requisitos, como el rey Arturo. Sería interesantísimo para la antropología poder hacer a nivel latinoamericano cuáles son los arquetipos nuestros a nivel de América Latina que es desde nuestras raíces donde está lo masculino, incluyendo los componentes precolombinos, pos conquista y de la colonia y evidentemente lo que pasa en Occidente en éste momento.

Cuando decimos que hay una masculinidad y muchas masculinidades estaría en que todos los hombres en la cultura patriarcal nos vemos obligados a cumplir con esos encargos y podríamos echar mano también a cuáles son los encargos del patriarca ya propiamente en la cultura patriarcal. Para que no se nos olvide hemos hablado de Badinter, Bly, Moore y Gilete podríamos hablar también de lo que plantea Colanthe sobre lo difícil que es ser hombre simplemente como para luego tener la referencia. Además cuando hagamos la cuestión entre lo simbólico y lo imaginario podemos teóricamente precisar que se está entendiendo por lo simbólico, lo real y lo imaginario; los tres registros que vienen mucho del psicoanálisis lacaniano pero que aporta mucho a la disminución de lo imaginario. Entonces, cuáles son los encargos a la masculinidad patriarcal, primero, tienen que procrear hijos legítimos, esa obligación de procrear que no me acuerdo el autor del libro "La maternidad en la lucha contra el patriarcado" que habla de que hay una obligación de procrear hijos legítimos, inclusive en el dicho del patriarcado está Abraham como patriarca le prometen una descendencia tan grande como la arena del mar, como las estrellas del cielo, entonces tienen que procrear hijos legítimos, que sean de él, que en el territorio no haya ningún otro hombre ni antes ni durante, ni después, por eso tiene que exigir instituciones políticas, político-sexuales a la mujer como la virginidad, el matrimonio, para que sea sólo para mí (monogamia) y la familia como se entiende hoy día, la fidelidad de la mujer, todo lleva a ésta cuestión por que supuestamente lo peor que le podía pasar es que sus hijos no sean legítimos, ahora como una pequeña referencia sobre estos hijos, que preferiblemente el primero sea varón porque eso me va a garantizar entonces que la descendencia continúe en la misma línea y eso es parte también de ésta masculinidad. Yo conozco casos en la actualidad que a mí se me ha ocurrido nombrarlas una esterilidad social donde hay hombres, con cierto poder económico, que son exigidos por sus padres a tener hijos varones, incluso con la amenaza de desheredar si no hay hijos varones lo cuál nos lleva de nuevo en todo lo que es la descalificación de todo un siglo de Enrique octavo. Ahora, en esto de los hijos legítimos también está la exigencia dentro de lo patriarcal de, entre las mujeres que se puedan tener debe tener una que sea de la más legítima, esta tiene que ser fiel, virgen, porque lo peor que le puede pasar a un hombre es que le pongan los cachos por toda la cuestión de humillación, no sólo por dolor de que su pareja lo traicione. Que le pongan los cachos significa que no pudo sostener la masculinidad. Esto nos mete en otra característica de la masculinidad que más tarde podríamos retomar, que es como la masculinidad se forma siempre de frente a los otros, es decir los varones somos criados, somos socializados de tal manera vamos o no haciendo es de frente a la fiscalización, a la evaluación, a la validación que nos dan los otros, por eso la presencia del otro es más una presencia fantasmática

en la socialización masculina y aún siendo adulto el otro siempre está presente. Es impresionante ver como se ven parejas con 50 o 60 años de casados y la presencia del otro sigue, quizá en ella también está la presencia de la otra pero es diferente por que no es el que me la quita si no el que me vence. También está ahí el ser proveedor, poder de la acumulación de bienes, la propiedad privada, la competencia entre machos, dominar otros hombres, competir con ellos y luego todo lo que hemos hablado que conlleva al falocentrismo, androcentrismo, la misoginia y la homofobia. Y una heterosexualidad obligatoria al menos en público por que tiene que demostrar que tiene hijos y que es potente sexualmente. Esta es una característica que yo la obvié a mencionar que plantea Kimmel que la heterosexualidad es parte de la masculinidad hegemónica por eso todos los estudios que han hecho a con poblaciones gay, porque esos no son hombres. Y en al cuestión de los efectos, no es que no se le permita a la cultura patriarcal, no es que no le permita al hombre la expresión de afectos, pero los afectos que más se han promovido son la cólera, el enojo, los que permiten expresar con violencia y la ternura en ciertos momentos, tal vez, ante función paterna, en algunos casos y tal ves, ciertas manifestaciones eróticas pero en un proceso de conquista, de paz inicial de una relación, pero eso en el caso que las manifestaciones sean con otros varones es mucho más restringida, entre amigos, de padres a hijos, entre compañeros porque eso de nuevo nos pone frente a la cuestión de este es raro. Ahora, aquí es lo que es interesante porque para recordar cuando esto se discutía con Marcela Lagarde, ella planteaba “cómo es esta cosa de las restricciones, si no están tan restringidos” y ponía el ejemplo del fútbol en los estadios, yo creo que es cierto lo que ella dice pero es incompleto. Porque lo cierto es que sí hay una manifestación de los afectivo pero una manifestación dada en un lugar donde lo que ahí se dice y se hace no pone en juego nada de mi ser hombre, es público, no hay intimidad, porque ahí podemos ver un beso, es una expresión de afecto, de contacto físico, que connota mucha intimidad, que connota “te quiero, sos importante para mi”, o sea, te miro y me miras y no necesariamente ligado a lo erótico. Pero un beso si conlleva intimidad, pero pueden haber besos hacia un desconocido porque comparte el equipo y el gol, pero no es en intimidad es un acto público, es decir, mírenme aquí no está pasando nada extraño, esto obedece a lo que está pasando e en la cancha, o la misma reacción entre jugadores, de pronto uno ve a jugadores durante una celebración especial, donde hay una gran cantidad de expresión afectiva que en otros ámbitos más privados esto no se lleva a cabo, esto lo ve todo mundo y sin embargo no ofrece dudas sobre esa masculinidad. Entonces, es un asunto de manejo de la intimidad, en el caso de la masculinidad hay un problema de manejo de la intimidad, y no solamente la sexual y la erótica, es la intimidad en el más amplio sentido del término.

PARTE B

Ahora, eso de la intimidad y del manejo de lo público y lo privado, nos lleva a otro punto fundamental en el caso de la masculinidad y la feminidad, y es cómo fácilmente se asocia lo afectivo, lo de expresar ternura con ser débil, ser expresivo afectivamente es ser débil, ser débil está muy asociado con la condición femenina por eso es algo que no se debe hacer, es algo que no se debe tener, ser afectuoso es ser mujer. Incluso, yo me he encontrado con muchas mujeres con exactamente ese tipo de socialización, ser débil es peligroso, ser afectuoso es ser débil y lo peor del caso es que ellas manejan en otros ámbitos de su vida muchas conductas muy típicas de la socialización masculina. Ahora estoy atendiendo a una mujer ya grande, profesional, que ella considera que, por ejemplo, expresar ciertos afectos de ternura es ser débil y eso no es, eso es una barbaridad, eso es perder control y si uno revisa otros ámbitos de su vida se encuentra con que ella ha venido desempeñando en su familia lo que típicamente se quiere de los varones. Ella pone orden, la que tiene que ver con la competitividad y tiene dificultades para establecer relaciones de pareja con hombres, ella socializada masculinamente y tiene dificultades en desenvolverse con los hombres. También dentro de esto estábamos desarrollando la idea de Klite?? de que existe masculinidad y masculinidades, sigamos echando mano de estos aspectos de la cultura, hay ciertas figuras, por ejemplo las de Juan Tenorio que más que la historia de un sujeto, es toda un encargo de la masculinidad, la búsqueda de conquista compitiendo con otros hombres, entre más mujeres tenga más derrota a los hombres. Hay entonces, una ausencia de solidaridad con los varones. No ama a los varones, y tampoco ama a nadie entonces por qué al amar a mujeres se ve a sí mismo, no está amando a ninguna mujer. Uno diría entonces que a un hombre se le enseña a amar a una mujer, a los hijos o padres, pero a otros hombres no. Lo curioso, siguiendo con Marcela Lagarde es como Juan Tenorio de pronto no mira a las mujeres, las posee, a quien mira es a los hombres pero no con afecto sino porque son los hombres quienes lo miran a él, lo están fiscalizando, lo están evaluando y no se mira a sí mismo porque lo que está cumpliendo es un encargo no se mira a sí mismo, en su debilidad. Recuerda, Alvaro, la pregunta de aquel señor que incluso fue muy interesante porque él hablaba de que tenía varias mujeres pero que no había podido enamorarse de alguna, y vos le decías que el problema es que él está metido más en el sexo que es donde no se mira a la otra persona y poco metido en la sexualidad, implica ver a la otra persona, pero verme a mí, sentirme a mí, disfrutarme a mí. Ahora, a éste gran paquete de masculinidad decimos que hay masculinidades porque hay particularidades en el mismo grupo cultural. Según la posición ideológica, posición económica según el grupo laboral y profesional, según las preferencias o prácticas sexuales que se tengan. Cada quien lo vive distinto, pero es un mismo estar en carne pero todo además hay sectores sociales tanto hombres como mujeres que han asimilado en su totalidad este discurso y que no uno diría son jurásicos, podemos encontrar (uno lo en la clínica) hombres que llevan a su pareja a terapia y dicen: no la puedo aceptar porque no era virgen cuando me casé con ella, me ha sido fiel pero no puedo perdonar que se acostara con otro. O el caso de Beatriz en Golfito, como él le cobra su no virginidad a través de la virginidad de las hijas. Había otros sectores que

han roto con algunas cosas: hombres que lloran, tiernos, quieren a sus amigos, como decía Marcel que hacen labores domésticas, no son violentos, etc, pero eso no significa que se haya roto con este encargo porque se sigue jugando de amantes, rey, mago y guerrero, aunque no tal vez, de esa manera tan fuerte. Hay que tomar en cuenta, además que hablando de estas masculinidades, hay que tomar la masculinidad de los niños, y de las niñas, adolescentes y cómo se da en los ancianos. El factor grupo de edad, nos constituye también en otras formas de masculinidad pero todas cobijadas bajo el mismo encargo, porque no tenemos un encargo alternativo que haya atravesado lo simbólico y hay una enorme resistencia a que esa alternativa podamos construirla, no solamente de los hombres, es una resistencia que se da también en las mujeres, y es por la manera en que estamos contruidos socialmente, subjetivamente, da para que eso no se modifique. Se manifiesta entonces una de las características básicas de la masculinidad que es la rigidez, por eso la masculinidad se rompe tan fácilmente. Ya que el falo nos cobija a todos, ya que es el símbolo de esta masculinidad hegemónica también podrían haber masculinidades diversas ya hasta en función, o otra dimensión para tomar en cuenta de la salud mental por que si nos metemos en la nosografía y a los cuadros y estructuras clínicas todos los hombres tenemos el mismo encargo, independientemente de la estructura clínica que tengamos,, ahora cómo se expresa es un obsesivo, o cómo se expresa es una histeria masculina hay diferencias pero hay una misma masculinidad ahí. O cómo se expresaría el hombre violento, que la violencia como una forma de poder obtener ese poder que se siente perdido, en lo real o lo imaginario, donde efectivamente un hombre puede ser muy violento y eso no lo hace un psicópata. Un psicópata masculino probablemente es el sector más violento, o un narcisista, o sea, este discurso sobre masculinidad hegemónica, enraizada en una estructura de personalidad narcisista sería terrible para hombres y mujeres que se encuentran con esa persona porque es donde se mezcla toda la socialización con la patología. Entonces es otra forma de vivir masculinidad, es como vivir masculinidades de los sectores psicopáticos. Si ahí es donde se cruzan los factores sociales generales con los factores individuales específicos y biográficos, incluso los intersubjetivos, yo pienso que aquí es donde es importante rescatar nuevamente el asunto de las masculinidades. La masculinidad no se vive igual por todos, igual que la feminidad, pero la masculinidad en ese sentido, en esa misma línea, lo que Marcela Lagarde ha definido (ella no lo tiene escrito, ella lo tiene escrito para las mujeres) para los varones el equivalente, el hombre es el concepto general, es la figura general, los hombres son los hombres específicos que manifiestan particularidades de tipo general, y eso lo podemos resolver exactamente de la misma manera; masculinidad y masculinidades.

Planteando otras ideas de que la masculinidad hegemónica se impone como modelo, como encargo, como idea del yo, y que de alguna manera se perdió, esto ha hecho que el hombre se haya perdido de vista a sí mismo como género. Creyéndose el centro de todo, se olvidó de del otro como ater???, otros hombres y mujeres y la gente que se sale del esquema de poder. Y se olvidó de verse a sí mismo como género, porque se veía a sí mismo como un todo. Entonces no se puede ver a sí mismo en su debilidad, en su

¿Por qué masculinidad? Que es cuestionar y analizar las formas como se ha construido la masculinidad y ayudar a construir formas alternativas.

¿Por qué sexualidad? Masculinidad tiene que ver con sexualidad patriarcal. Y pareja por interesa también relaciones íntimas porque la masculinidad tal como se ve tiene efectos directos, no sólo en la vida pública social, sino en la privada de pareja, porque nos interesa el eje de las relaciones humanas.

Aquí vale aclarar que si bien es cierto vamos a trabajar con diferentes grupos humanos va ser preferiblemente con varones. Porque precisamente siendo consecuentes con lo que estamos proponiendo queremos plantear una opción del trabajo con varones directamente.

Que WEM se convierte en una alternativa, una posibilidad de trabajo desde y con los varones, para que esa voz que no se escucha desde género, (porque la voz masculina se ha escuchado toda la vida, la historia está cargada de voz masculina) pero la voz masculina hacia sí mismo. WEM se propone como una vía alternativa, como una opción, como una propuesta para trabajo de masculinidad; con hombres, con otros grupos, pero preferiblemente con hombres.

Luego, sexualidad la estamos considerando integral, o sea, no limitado a lo biológico y lo genital, sino como una integración de lo biológico, lo afectivo, lo cultural, espiritual respeto a los derechos humanos.

Y la pareja en todo el aspecto erótico, pero también abierto a diversidad de opciones, formas de vida de la pareja. Posiblemente vamos a enfatizar en la pareja heterosexual pero eso no quiere decir que estemos desconociendo y que no se vaya a trabajar con parejas que no tienen ese perfil. Esto es por asunto de mayoría, pero no porque sea exclusivo.

Que estaríamos en este sentido la población fundamenta son varones de cualquier edad (de niños a ancianos) y también mujeres, pero trabajando masculinidad en ellas, trabajando esos patrones de cómo también han interiorizado todos los modelos masculinos. Y fundamentalmente sectores populares.

¿Y por qué decimos “Acción, Investigación y Educación”? Estamos entendiendo que nos interesa investigar el asunto de la masculinidad pero no nos interesa que sea únicamente eso. Es un centro de investigación pero que sus resultados sean llevados a la práctica, entonces por acción estamos entendiendo; capacitación, actividades de reeducación, resocialización, prevención, trabajo comunitario, trabajo institucional. De hecho WEM no se está proponiendo como una alternativa clínica en el sentido más convencional del término, no se desecha la posibilidad de intervención clínica pero básicamente el trabajo que se está haciendo aquí como un poco los términos de Milner?? Es una propuesta en los términos de reeducación, en resocialización. Ahora, esa resocialización pasa por grupos terapéuticos con varones, lo haremos y también el trabajo con los llamados ofensores, en una clínica alternativa. Quizá eso permite aclarar que la propuesta de WEM no es sólo un trabajo en torno a la violencia, que sí ocupa un lugar muy importante pero el trabajo de WEM es la masculinidad y sus derivaciones; cómo se socializan los varones, cómo se socializan las mujeres, cuales con las consecuencias, pero no solamente alrededor de la violencia, ya lo hemos dicho, tiene que ver con salud, educación, trabajo. Aunque tomando en cuenta

el momento histórico es inevitable tener que trabajar con violencia y con terapéutica de ofensores, es inevitable y es parte del trabajo, no quedarse sin trascender o otra cosa.